

BRASIL: LA COMPUTADORA ATONTA LA ENSEÑANZA

por CHARLES VANHECKE

Rio de Janeiro.- Bajo la inmensa bóveda de los parques de exposición, miles de candidatos están sentados en sus sillas numeradas, el examen en una mano, la tarjeta IBM en otra. Tanto en física, en lenguas extranjeras como en geografía, el procedimiento es el mismo: cada enunciado cuenta con cinco respuestas posibles, pero sólo una es correcta. Cuando el alumno la halla, señala con un trazo su tarjeta para computadora. Esto parece un super-juego televisado. Se trata de hecho del equivalente brasileño del bachillerato: el *vestibular*. Pero en vez de sancionar el fin de los estudios secundarios, el *vestibular* permite elegir a los admisibles a la enseñanza superior. 897 000 jóvenes brasileños se disputan las 328 000 plazas ofrecidas en las facultades del país. Desde 1971, las pruebas escritas han sido suprimidas de los exámenes de entrada a la enseñanza superior y remplazados por la tarjeta IBM, práctica, fácil de corregir. En lenguaje noble, los brasileños dicen que las “pruebas objetivas” han remplazado a las “pruebas discursivas”. Según el principal periódico del país, *O Estado de Sao Paulo*, semejante cambio no ha logrado, de hecho, más que hacer ingresar en la Universidad “a generaciones de semi-analfabetas”. Dos facultades de la Universidad de Sao Paulo —la de Letras, Filosofía y Ciencias Humanas y la de Derecho— acaban de reconocer implícitamente lo bien fundado de esa observación: restablecieron la redacción en sus *vestibulares*.

El sistema del “cuestionario de elección múltiple” lleva en efecto a resultados extraños. En geografía, por ejemplo —una de las nueve mate-

rias que figuran en el *vestibular*—, el candidato debe engullir un programa sin límites, que va de los principales problemas del “espacio terrestre” a las grandes economías del mundo desarrollado, sin olvidar a Brasil. Entre los 20 grandes temas geográficos que hay que asimilar figuran: “El modelo japonés. Las dificultades del marco natural. El problema demográfico. Las principales características del crecimiento industrial.” Pero el año pasado, los candidatos de Rio fueron interrogados sobre el Japón en la siguiente forma: “La industria japonesa se concentra sobre todo en: 1) ¿La isla de Kyushu? 2) ¿En la zona de la isla de Honshu? 3) ¿En Kyoto? 4) ¿Al noreste de la isla de Hokaido? 5) ¿En Nagasaki?” El ejercicio de memoria propuesto no tenía pues nada que ver con un buen conocimiento del “modelo japonés”.

UNA ESCOLASTICA ESTUPIDA

Hay la misma indigencia en el trato a las lenguas extranjeras. Invitados a meditar, para una prueba de lengua francesa, sobre un artículo del *Express* dedicado al corredor automovilista Fittipaldi, calificado por el seminario de “anti-Pelé” y de “premio Nobel de la mecánica” (sic), los candidatos del año pasado tuvieron que ejercer su “inteligencia del texto” buscando la respuesta correcta en fórmulas redactadas en la siguiente forma: “1. El mago negro es una especie de premio Nobel de la mecánica. 2. Pelé proviene de una familia bastante acomodada. 3. El ritual de los autógrafos separa a los dos campeones. 4. Fittipaldi y Pelé provienen de familias de rangos muy diferentes.

5. El anti-Pelé es un mago que ganó el premio Nobel. . .” Ni traducción ni comentario. La prueba se reduce a una especie de escolástica estúpida en la que el candidato es invitado a elegir entre proposiciones más insignificantes las unas que las otras.

El candidato no puede tachar o modificar su respuesta si se da cuenta de que se equivocó. Si no sabe qué responder ante un tema, se le aconseja escoger de todas formas una de las cinco respuestas propuestas: ¡tiene una posibilidad entre cinco de acertar! La generalización de las “pruebas objetivas” en los *vestibulares* ha llevado poco a poco a que los colegios secundarios supriman la redacción de sus ejercicios escritos. También provocó —fenómeno muy brasileño— la proliferación de cursos especializados (los *cursinhos*), en los que unos profesores enseñan las mil y una mañas que permiten detectar la respuesta correcta en los tests de elección múltiple.

En suma, el examen ha deformado la enseñanza. Según numerosos profesores interrogados, acabó fabricando estudiantes “que no saben ni escribir ni razonar, y que ni siquiera conocen la ortografía”. Los adversarios de las “pruebas objetivas” añaden: al rebajar los criterios de selección de los candidatos a la enseñanza superior, el *vestibular* ha permitido una “masificación” de la Universidad (cerca de un millón de estudiantes este año, por 126 000 en 1964), pero los estudiantes ya no tienen el nivel exigido por el mercado de trabajo.

Los partidarios de las “pruebas objetivas” —que incluyen, en primer lugar, a sus autores—, responden a esos reproches con el argumento de la democratización. Para Carlos Alberto Serpa, director en Rio de una organización que ha creado, según su expresión, “un bando de 5 000 respuestas para las nueve materias exigidas en el *vestibular*”, la principal ventaja del sistema es la de suprimir la subjetividad del corrector. El corrector clásico era un profesor formado según cierta tradición cultural, y era más afín al hijo de buena familia, educado según la misma tradición, que al candidato de origen popular. Al ofrecer un panorama de todas las materias, los tests de elección múltiple tienen, según el señor Serpa, otra ventaja: sacrifican menos los candidatos al azar que las pruebas escritas, limitadas a uno o dos temas.

Además, como todas las respuestas propuestas son “plausibles”, permiten a los alumnos ejercer su facultad de raciocinio: “No son tan atontadoras como se dice”, afirma aquél.

Pero el debate sobre la democratización de la Universidad, mediante los tests objetivos, corre mucho el riesgo de ser un debate falso, o peor: un debate falsificado. ¿Cómo democratizar un país, en efecto, sin formar el espíritu crítico de sus ciudadanos? Pues con esas adivinanzas para concursos televisados, que es a lo que se está reduciendo la enseñanza brasileña, las nuevas generaciones están condenadas a una verdadera apatía intelectual. Al restablecer las pruebas escritas, la Universidad de Sao Paulo volvió a hallar la utilidad del discurso. En el mismo momento en que el régimen militar, tras su fracaso en las elecciones legislativas del 15 de noviembre de 1974, comprueba los peligros del tecnocratismo autoritario y vuelve a descubrir las virtudes de la política. ¿Será una simple coincidencia?

“Brésil; l'ordinateur abétit l'enseignement” *LE MONDE DE L'EDUCATION* No. 3, febrero de 1975.

